

# Editorial

“El referente social es, en una universidad, un imperativo ineludible”, decíamos en nuestras primeras páginas, allá por el año 2002. Esta necesaria referencia al contexto ha sido la línea editorial que Teoría y Praxis ha tratado de mantener en estos 10 años y en estos 19 números. Es lo que intentamos con el que ahora publicamos.

Rommel Rodríguez comienza dándonos un panorama de la actual situación económica, estableciendo que aunque la economía ha mostrado señales de recuperación en 2010, dichas señales son insuficientes para provocar la reactivación productiva que el país necesita.

René Chanta, nos presenta aquí un aspecto poco conocido de la vida de Monseñor Romero: su actividad en los tiempos en que vivió en el obispado de San Miguel, entre los años 1962 y 1964. Muestra el profundo sentido de justicia que ya ponía de manifiesto Romero en esos años, y que después cobrará notoriedad a partir de 1977. Con frecuencia, se habla de una ‘conversión’ de Romero, acaecida poco después que se hizo cargo del arzobispado de San Salvador. Este escrito, sin embargo, nos pone ante un Romero que, ya en la década del 60, no teme denunciar públicamente la injusticia social o la corrupción, y que no duda en hacer fuertes planteos aún en épocas de elecciones políticas.

Por otra parte, en estos tiempos en que tanto se habla del ‘Bicentenario’, el escrito de Héctor Grenni nos hace indagar acerca del significado de la efemérides. Su escrito permite un acercamiento a los hechos de las revueltas de las primeras décadas del siglo XIX en las colonias españolas en América, indagando acerca del papel jugado por los criollos, la representatividad de quienes lideraron las revueltas y el camino que llevó hacia las independencias. Este escrito, partiendo de las fuentes directas -las actas de los juicios por infidencia, las actas de los cabildos y las de las independencias-, nos pone frente a revueltas que no cambiaron los paradigmas de distribución de la riqueza y se conformaron, en cambio, con una rotación de privilegios. Lampedusa diría que ‘era necesario que algo cambie para que todo siga igual’.

Por otra parte, el escrito de Víctor Guerra, *‘tomando en cuenta que el ser humano es en realidad un despliegue de riqueza y variedad de contenido’*, presenta un interesante aporte a la conformación de la identidad latinoamericana a partir del pensamiento de Leopoldo Zea. De este modo, aparecen aquí discusiones acerca de lo bárbaro como condena latinoamericana en el planteo de ‘civilización o barbarie’; el rico debate acerca de la originalidad de la cultura latinoamericana partiendo de las utopías de Hidalgo, Morelos y Bolívar; y la cuestión de la mayoría de edad de la cultura latinoamericana, que conllevaría a una síntesis propia acerca de las relaciones con el mundo, con los demás hombres y con lo trascendente.

Finalmente, Beatriz Nájera piensa que las acciones de masiva violencia siempre han tenido su legitimación en nombre de Dios, de la libertad, del emperador, de la república, del capital, del partido, o de la justicia etc. Sin embargo, siempre han sido acciones que han generado muerte y sufrimiento, dice nuestra autora, que nos hermana la capacidad de ser caóticos.

Desde esta perspectiva y ante tal desolador panorama, que hunde sus raíces en la incapacidad de comprendernos, se ha iniciado un fuerte movimiento por encontrar puntos que nos unan y nosermanen; rutas hacia el “comprendernos”.

Dicha ruta debe posibilitarnos la creación de una ética de la corresponsabilidad, fundada en la razón. Con esta esperanza Beatriz Nájera expone la fundamentación diltheana de las ciencias sociales y el heideggeriano giro hermenéutico.

Es indudable que este ‘imperativo ineludible’ de que hablábamos arriba se torna tanto más necesario cuanto más contradictorio se torna el contexto. Y en estos tiempos de ‘democracias contradictorias’ en que nos encontramos y en las que vivimos, con abusos de poder escandalosos y cotidianos que llevan hasta el hastío las sensaciones de la cosa pública, es más ineludible que nunca una clara mirada al contexto que permita discernir acerca del actuar cívico y ciudadano. Para que nuestro actuar no sea infructuoso y el hastío no nos vuelva indiferentes.

Julio 2011